

PRESENTACIÓN DEL DOSSIER

Desarrollo económico local en América Latina

JAVIER HERNÁNDEZ Y DASTEN JULIÁN

Desde mediados del siglo XX, se ha instalado en América Latina el concepto de desarrollo económico (Ornelas, 2009). Los antiguos relatos de la modernidad, modernización, retraso y progreso en el siglo XIX, se materializaban en los países latinoamericanos en sus agendas gubernamentales, en organismos regionales y propuestas político-estatales, las cuales apuntaban a su alcance, redefinición, expansión y proyección en un circuito global que cada vez asumía mayor complejidad e interrelación (Castells, 2005; Lipset y Solari, 1967).

Sincrónicamente, el concepto de desarrollo propuesto en América Latina se fundamentó en ideales normativos que constriñeron su sentido y, por lo tanto, las formas de alcanzarlo, poniendo a los modelos de crecimiento económico, apertura comercial, industrialización y bienestar social en tensión con dinámicas globales de explotación y desaseguramiento social. De alguna manera, la discusión existente planteaba que en América Latina se replicaran las condiciones y resultados que en otras partes del mundo habían contribuido al crecimiento de una economía capitalista madura (Ornelas, 2012). No obstante, estas reflexiones y proyectos político económico frecuentemente ignoraron, voluntaria o involuntariamente, dos situaciones: que el capitalismo forja lazos de dependencia estructural y de división internacional del trabajo, configurando un nuevo mapa de las geografías regionales (Dos Santos, 1974) y que en estos proyectos no sólo se ignoraba frecuentemente las particularidades culturales de distintas poblaciones, sino que habitualmente se buscaba imponer en distintas partes del mundo los significados, valores y estilos de vida de Occidente (Palenzuela, 2009).

Históricamente, el debate acerca del desarrollo se ha forjado en paralelo a procesos que han puesto en discusión el rol del Estado y del mercado en la conducción y cristalización de las relaciones sociales en América Latina (Ger-

mani, 1962). Diversos ciclos e hitos se han sucedido en la configuración de las sociedades latinoamericanas, acompañadas de reformas, revoluciones y significativas transformaciones políticas (Hopenhayn, 2005; Pinto, 1970).

De la misma forma, han emergido en la actualidad distintas experiencias desarrollistas, las cuales promueven, en diversos niveles de las relaciones sociales, nuevas formas de aseguramiento, el intercambio tecnológico, la promoción de la innovación y el crecimiento productivo. De todas formas, estos proyectos no han podido emerger fuera de las barreras impuestas estructuralmente a las economías dependientes, y han sostenido las lógicas depredadoras y las recetas centradas en el crecimiento económico (Ornelas, 2012).

Y es que el desarrollo ha estado asociado a la consolidación una perspectiva centralizada y monolítica que no considera las prácticas concretas ni las particularidades culturales, sino que se ha centrado en el crecer como forma de superar «el subdesarrollo», «el atraso» y «la desigualdad». El crecimiento económico, entendido solo como aumento del Producto Interno Bruto (PIB), se ha manifestado de diversas maneras en los países latinoamericanos; a pesar de ello, los procesos y experiencias que se distancian de los criterios oficiales que sustentan la definición de desarrollo, resultan marginados e invisibilizados del debate económico y público.

Esta situación ha tendido a cambiar en base a nuevos enfoques teóricos que destacan conceptos como «extractivismo», «decolonialidad», «poscolonialismo» y «buen vivir». Por otra parte, nuevas coyunturas políticas caracterizadas por la centralidad de conflictos sociopolíticos y ambientales, por crisis financieras y defensa de derechos humanos, entre otros procesos, fertilizan el terreno para el enraizamiento de estos nuevos enfoques (Escobar, 2003).

En este contexto, el desarrollo económico local ha encontrado espacios para la adecuación y reproducción de sus capacidades y prácticas productivas y distributivas, al mismo tiempo que una serie de amenazas y limitantes en función de las transformaciones productivas, institucionales y de explotación de los territorios.

De la misma forma, los territorios han comenzado a ser espacios de disputas públicas y de alta contingencia social, donde formas de organicidad, participación, agenciamiento y acción colectiva tienden a subvertir las estrategias de los Estados nación. La complejización de la red de actores, las lógicas institucionales y las políticas públicas entran en conflicto en situaciones de definición de las necesidades, proyectos y soluciones a las demandas de la población (Svampa, 2012).

Estas situaciones se vuelven permanentes debido a las exigencias de democratización y participación política en la toma de decisiones de la sociedad civil. De allí van emergiendo formas heterodoxas de desarrollo, las cuales han surgido como experiencias de respuesta y resistencia a los vacíos, deficiencias y dinámicas propias de los proyectos y políticas de modernización centralizada. Se trata de prácticas que resaltan el carácter asociativo, solidario y sustentable de la localidad y la comunidad en un contexto mayoritariamente adverso (Palenzuela, 2009).

Es en este marco que se inscribe este dossier, el que desea dar cuenta de casos, experiencias y realidades que han posibilitado la emergencia de proyectos de desarrollo centrados en significados locales de producción, intercambio, distribución y consumo. También buscamos motivar la discusión respecto a la compatibilidad entre los conceptos de desarrollo y local(idad), y del cómo nuevas concepciones de desarrollo pueden dar cuenta de una idea compleja de territorio, de cotidianidad y de formas de significar, ser y simbolizar la realidad material y productiva en diversos contextos sociohistóricos.

De esta manera, en las próximas páginas se presentan tres artículos que desde diferentes aspectos y diferentes territorios develan la tensión existente entre las ideas de desarrollo capitalista y las formas de vida y subsistencia que emergen de distintas comunidades del continente. De este modo, no sólo se desatacan otras formas de concebir la vida económica en el contexto de una sociedad, que traen a la memoria las ideas de Polanyi (1967) sobre una economía sustantiva, sino también los efectos que el desarrollo económico capitalista puede traer sobre las comunidades, como también sobre reservas medioambientales que son fundamentales para el conjunto de la humanidad.

América Latina atraviesa un significativo tránsito entre las readequaciones neoliberales y las dinámicas de participación e involucramiento de los actores locales. Ambas lógicas parecen encontrarse en tensión y hacen que los debates respecto a sus encuentros y desencuentros fijen un nuevo panorama sobre los horizontes del desarrollo en el siglo XXI. Este dossier invita a sus lectores a seguir cuestionando las lógicas y efectos que se vinculan a estas tensiones y a construir así una economía que ponga al ser humano y su entorno natural en el centro.

En el artículo «Hacia una racionalidad reproductiva-ambiental. Aportes de los movimientos sociales contra las represas para la desmercantilización del territorio», de Nazaret Castro, se analizan interesantes casos de resistencia y asociatividad territorial frente a la imposición de proyectos hidroenergéticos.

cos en la región. La propuesta de Castro implica una mirada comparativa y analítica a tres movimientos que resisten a proyectos de infraestructura hidroenergética en Chile (Koz Koz), Colombia (Asoquimbo) y Argentina (Mesa Provincial No a las Represas). Más allá de la visión de la organización y sus repertorios, la autora se pregunta por el seguimiento y/o presencia de una racionalidad distinta en la articulación de la movilización a la propiamente instrumental. Su propuesta intenta dar cuenta de una problematización de la concepción instrumental en la relación entre ser humano y naturaleza, a partir de las perspectivas y proyectos, en las formas de producir y transformar el ecosistema presente, o no, en las demandas de los movimientos sociales.

A continuación se presenta «Desarrollismo y contradicciones territoriales en el contexto de una crisis hídrica y ambiental en las Sierras Chicas de Córdoba, Argentina», de Adrián Koberwein, quien, empleando los enfoques de la geografía crítica y la teoría antropológica, analiza las contradicciones y dinámicas territoriales observables en la provincia de Córdoba en Argentina, en especial referencia a proyectos de desarrollo y una persistente crisis hídrica en el territorio. De este modo, el autor reflexiona acerca de cómo las comunidades comprenden y reaccionan respecto del desarrollismo y buscan, desde distintas perspectivas, mitigar sus efectos con el fin de resguardar el medio ambiente. Así, el autor reflexiona sobre los límites de la racionalidad desarrollista y cómo las comunidades y los territorios pueden anteponer otras racionalidades y movilizar sus estrategias para llevar adelante sus proyectos.

Y finalmente, se presenta «La esquizofrenia del desarrollo: Un análisis semántico-discursivo de las relaciones entre salmonicultura y pesca artesanal en el sur-austral de Chile» de Gonzalo Saavedra, Karen Mardones Leiva y María Pía Torres, quienes analizan las representaciones en torno a dos sistemas de producción antagónicos, la pesca artesanal y el desarrollo de la industria salmonera en el sur-austral. Si bien es la incertidumbre que domina estas representaciones, este mismo sentimiento colectivo permite proyectar, según los autores del artículo, la posibilidad de construir «otro desarrollo» desde los actores locales.

De este modo, los tres artículos que se presentan en este dossier discuten las perspectivas teleológicas y/o colonialistas del desarrollismo, principalmente desde el punto de vista de las comunidades que experimentan y se vinculan con proyectos extractivistas. Los artículos describen la tensión que se señalaba anteriormente, de modo que se contradicciones entre racionalidades, pero también dinámicas de resistencia, movilización y articulación social que hacen

pensar que este tipo de proyectos encontrará cada vez mayores dificultades para poder llevarse a cabo si no se redefinen en conjunto con la comunidad, lo que tendría efectos a su vez en cómo las sociedades entienden el desarrollo y la forma de alcanzarlo. El desarrollo debe ser problematizado y tomar en cuenta no sólo el bienestar de las comunidades locales, sino también sus visiones de mundo y la relación que ellas tienen con la naturaleza y su cultura.

Referencias

- Castells, Manuel (2005). *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Dos Santos, Theotonio (1974). *Dependencia económica y cambio revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: El Viejo Topo.
- Escobar, Arturo (2003). «Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad colonialidad latinoamericano». *Tabula Rasa*, 1: 51-86.
- Germani, Gino (1962). *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós.
- Hopenhayn, Martín (2005). *América Latina. Desigual y descentrada*. Buenos Aires: Norma.
- Lipset, Seymour M. y Aldo Solari (1967). *Elites y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Ornelas, Jaime (2009). «Hacia una teoría latinoamericana del desarrollo». *Revista Argentina de Sociología*, 7 (12): 47-75.
- . (2012). Volver al desarrollo. *Problemas del Desarrollo*, 43 (168): 7-35.
- Palenzuela, Pablo (2009). «Mitificación del desarrollo y mistificación de la cultura: El etnodesarrollo como alternativa». *Icono., Revista de Ciencias Sociales*, 33: 127-140.
- Pinto, Aníbal (1970). «Naturaleza e implicaciones de la 'heterogeneidad estructural' de la América Latina.» *El Trimestre Económico*, 37 (1).
- Polanyi, Karl (1967). El sistema económico como proceso institucionalizado. En M. Godelier (ed.), *Racionalidad e irracionalidad en economía*. Mexico: Siglo XXI.
- Svampa, Maristella (2012). «Consensus de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina». In OSAL (ed.), *Movimientos sociolambiantales en América Latina* (pp. 15-38). Buenos Aires: Clacso.

